

NUEVOS DATOS SOBRE EL PRIMITIVO
ERMITORIO DE RAMON LLULL
EN EL MONTE DE RANDA

Continuando nuestra tesis investigativa acerca de la "localización" del primitivo ermitorio de Ramon Llull en el monte de Randa¹, esta vez por vía arqueológica in situ propio, podemos anunciar que los resultados de este trabajo han sido bastante interesantes.

Por los días gloriosos del Primer Congreso Internacional de Lulismo celebrado en Formentor, nuestro inicial trabajo había logrado despertar la atención del P. Longpré y la de no pocos especialistas e interesados en tan sorprendente tema. El P. Longpré, que, pocos días después del Congreso visitó la cumbre de Randa, en compañía del Dr. Garcías Palou, del Dr. Muñoz Alonso, Dr. Pericot y varios embajadores, había querido examinar, personalmente, los restos de las "reconstrucciones"² del ermitorio para comprobar la correspondencia y enlace de nuestras citaciones. Se encontraba también allí, aunque accidentalmente, el autor de esta nota y pudo transmitir oralmente al famoso franciscano nuevos datos que escuchó atentamente, anunciándonos él mismo que, desde entonces, formaba el propósito de estudiar, en todos sus aspectos, la probatividad de aquella localización en un artículo que publicaría en una revista canadiense³. El P. Longpré, a invitación nuestra, descendió al sotanillo o "cava" de la primitiva celda luliana, comprobando, así, su especial técnica de *climatización*, teniendo en cuenta su "orientación al mediodía", según Llull indicaba que debía orientarse toda construcción, a fin de captar una temperatura "primaveral" mediante los efluvios solares "cálidos y húmedos"⁴

—"Es exactamente— confirmó entonces al P. Longpré— el mismo sistema celular usado por los antiguos camaldulenses en Italia. Esto era lo que yo quería constatar."

El conocido arqueólogo Dr. Pericot, también allí presente, tomó cartas en el asunto y examinó, con interés, las "ruinas". Señaló, también, según su criterio, algunos puntos más, que, con seguridad, prometían nuevos hallazgos en aquel terreno, ya que, a simple vista, se apreciaban indicios de antiguas construcciones de diversa índole. Hoy nos vemos obligados a pedir cierta disculpa, al no haber sido más consecuentes y laboriosos, llevando a cabo todas las excavaciones señaladas entonces por el Dr. Pericot. Hay que entonar, sin embargo, gozosas albricias a la vista de algunos hallazgos importantes.

Resultados arqueológicos

Incitados por tan prometedores augurios, nos animamos a realizar las más directas y elementales excavaciones que podían hacerse. La primera de todas fué, naturalmente, profundizar, hasta encontrar la "planta" primitiva de la celda. Sin ninguna duda, la planta propiamente dicha no habría sido removida jamás. No había porqué hacerlo, teniendo en cuenta que, en todas las recons-

trucciones, siempre debió respetarse, primordialmente, el "lugar" básico al ser *monumento sacro* de la directa inspiración de Ramon Llull. Lo que, en otros tiempos, habría exigido "reconstrucción", evidentemente, hubo de ser la "fábrica" en general, desde el nivel del suelo; y admitamos, también, que, incluso parte del paredaje que se encontraba por debajo de un metro y siete centímetros desde la superficie (profundidad de la cava). Era de suponer que, por encima de todo, el trazado del diminuto solar siempre habría sido respetado, como, efectivamente, lo han demostrado los restos que tuvimos ocasión de examinar cuidadosamente.

Nuestra sorpresa fué de verdadera emoción, al estudiar con interés lo encontrado. Entre los restos de cerámica, habíamos podido diferenciar ciertas épocas evidentemente distantes entre sí. Aparecieron, incluso, algunos clavos de forja bastante primitiva. Pero lo que nos demostró la casi certeza de encontrarnos en el mismo "lloc" inspiracional de Ramon Llull fué el descubrimiento de las primitivas *pedras básicas* del ermitorio, al parecer intactas (según habíamos sospechado) desde su inicial colocación. ¿En qué fundar esta apenas creíble afirmación? En el lado izquierdo, unas piedras bien talladas, cuidadosamente encajadas, se alineaban, con perfecto encaje, en un sorprendente *trazo arqueado* que inmediatamente sospechamos entrañaría algún significado, como ahora veremos, bastante relacionado con el "estilo, de criterio" luliano.

He aquí nuestra *deducción* que nos permite hacer el más elemental sentido común. Esta línea intencionalmente arqueada en el lateral izquierdo, *precisamente*, tendría por objeto dos funciones claramente ventajosas. Primera: abarcar el máximo *calor primaveral* aprovechable para calentar el ermitorio. Para convencernos de ello, tengamos en cuenta lo siguiente: estando el ermitorio encarado hacia el mediodía ("primavera", según los conocidos postulados de *Doctrina Pueril* y más especialmente aun en el *Llibre del Elments*)⁵, un bien calculado arco en el lateral izquierdo captaba y mantenía el "sol meridiano" durante *mas tiempo* en la pequeña celda, a manera de un brazo que se curvase para prolongar la directa captación solar a medida que el astro diurno se alejaba hacia poniente.⁶ Segundo: el consiguiente ensanchamiento en la parte central de la celda proporcionaba un espacio más amplio que de esta forma daba cabida a una *mesa de trabajo*⁷.

El trazo del muro de la derecha era totalmente recto, sin embargo! Creemos que cabe recordar aquí el viejo refrán: "Las obras -los "hechos"- merecen más crédito que las palabras". Y también aquéllo de "el estilo es el hombre".

Intencionadamente hemos reservado el dar hasta aquí las medidas del pequeño solar de la celda, ya que estas comportan, en sí, un "medieval enigma luliano", que todavía no alcanzamos a comprender del todo, aunque, sí, creemos poder sospechar su elementalidad objetiva. La "entrada" permitía, justamente el paso de un hombre (entre cincuenta y sesenta centímetros). Los laterales no sobrepasaban de mucho el metro ochenta. El fondo, exactamente, un metro veinte centímetros. La anchura, hacia el centro de la celda, alcanzaba un metro treinta y cinco centímetros (punto central del "arco" anteriormente

citado). La celda luliana adoptaba, por tanto, la forma de una especie de *redoma*, apanzada únicamente por su lado izquierdo, con el fin de conseguir, como hemos observado repetidamente, un clima de calidez húmeda, para guarecerse, en aquellas alturas, de la brava dureza de los elementos.

Pudimos comprobar, todavía, otro detalle arqueológico no menos digno de mención que, al parecer, confirmaría, definitivamente, una aplicación científica, según la meticulosidad luliana, a la construcción del pequeño ermitorio.

El "empedrado" del piso estaba hecho con cantos rústicos de una piedra arenisca, muy esponjosa, formada con arena bastante gruesa. En todo el monte no existe aquel tipo de "conglomerado arenisco". No cabe duda que había sido traído allí "expresamente" de alguna cantera lejana con una evidente finalidad. Su especial esponjosidad, además de eliminar cualquier exceso de humedad que pudiera introducirse en la celda y que perjudicaría la climatización y la salud misma del eremita, permitía, sin embargo, la obtención de un "calor húmedo" (calorías naturales de la misma persona que la habitaba, juntándose con el calor solar y humedad climática propios del "lugar"). Resumiendo concretamente: el empedrado arenisco actuaba "térmicamente", almacenando "primavera", que se acumulaba a la obtenida durante el día, además de absorber la humedad perjudicial del suelo, ya que incluso se había prescindido de toda argamasa para las juntas del enlosado.

La importancia que dió Lull, en distintos pasajes de sus obras, al "lugar" de su iluminación, queda bien patente en esta meticulosidad del "eremitorium" que mandó construir "para sí" en el mismo lugar donde tenía "plantados" sus pies, cuando sintió en su mente la idea "luminosa" de su *Arte Magna*.

Comprendamos y aceptemos la *sacralidad* de aquella oficina, cuando el autor de la *Vita Coetanea* hace constar que el maestro Ramón, una vez recibida la idea-luz de su gran obra, "descendit ... ad abbatiam" al parecer para redactarla cómodamente. Notemos, sin embargo, que, tras el plazo de tiempo que duraría la construcción del ermitorio, "ascendit iterum in montem", y allí permanece, tal vez corrigiéndola, "per quator menses et amplius", convencido de que el amado lugar era una fuente sagrada y dinámica para su empresa.

No debiera ser vano el fruto de esta nota. Hay que preguntarnos, seriamente, si no habremos pecado de fría indiferencia al no haber prestado la debida atención a la auténtica y única reliquia "luliana", esencialmente personal, que todavía nos queda de nuestro Ramon Lull ¿Podría *reconstruirse*, actualmente, el "heremitorium" del gran Maestro?. No lo dudemos un instante. Y se podrían emplear, además, no pocas de las mismas piedras que a través de los siglos han venido desempeñando idéntica función reconstructora, siendo, quizá no pocas de ellas, las mismas que debieron integrar la fábrica original.

Aun nos quedan por dar a conocer otros detalles de sutil arqueología, para los que aguardamos nueva oportunidad de palestra, a fin de que todo llegue al debido conocimiento de quienes aman, de verdad, la genialidad dinámica y emprendedora de nuestro gran misionólogo.

G. MOREY MORA

1 Conf. *El Primitivo Ermitorio de Ramon Llull en el Monte de Randa*. Estudios Lulianos 3(1959)279-284.

2 Reproducimos los datos de las reconstrucciones que podemos señalar, según el P. Custurer en su libro *Disertaciones Históricas*. Palma de Mallorca 1700. Disertación I. Cap. 3º S. XXIV. Entre 1443 y 1446 por el lulista Juan Llobet. En 1478 o 1479 por el veneciano Mario de Passa. En 1509 o 1510 por Fray Martín Carbonell. El P. Jaime Custurer señala un intento de reconstrucción "por unos devotos" en sus días (1700, por tanto) que ignoramos si debió llevarse a cabo.

3 Desgraciadamente el P. Longpré no llegó a publicar el proyectado estudio. Tanto el Dr. Muñoz Alonso como el mismo P. Longpré ya han muerto.

4 Supone una atenta aplicación "científica" la técnica usada para la construcción del ermitorio, teniendo en cuenta el juego de los "elementos naturales" según Llull. Se tuvo presente la dureza climática del lugar por él tan amado, realmente combatido, a veces, con increíble furia por las tormentas. "Sinai y Tabor", según el poético decir de Lorenzo Riber. Observamos la supervisión del mismo Llull en la construcción de la "cava" con el fin de aprovechar "el fuego y el aire que están mezclados en la tierra", y que "tienen apetito de subir a lo alto; por lo que todas las cosas que son ligeras se inclinan a subir por calidez y humedad" (formación del "aire primaveral") *Félix*, III, 25.

5 El trazo de este arco en el lado izquierdo del ermitorio, destinado, además, a dar cabida a su mesa de trabajo que tendría instalada en el centro de la celda (aprovechando así lo más posible todo el espacio caldeable) permitía abarcar durante *más tiempo* el sol declinante del mediodía. Principios científicos que se deducen totalmente del tercer libro del *Félix de las Maravellas* ("Los Cielos", cap. XXV, XXVI y XXVII); "*el mediodía engendra los vapores cálidos y húmedos*", dice en este último capítulo.

6 La curva en arco parece que tuvo como puntos críticos - y tal vez exclusivamente - la captación primaveral durante los meses más fríos del año: Noviembre - Marzo, por ejemplo, en cuanto al monte de Randa se refiere.

7 Doble utilidad, según vemos. Lo que vuelve a insinuarnos la directa "vigilancia" del maestro sobre aquella ilusionada construcción que "mandó hacer para sí", según expresa literalmente la *Vida Coetánea*.

8 El texto latino de la *Vida Coetánea* (que es el texto original) fue redactado por quienes escucharon una directa relación del mismo Llull, dice que el maestro Ramon habitó en el ermitorio del monte "*per quatuor menses et amplius*." Quienes conocen experimentalmente los rigores de aquella cima saben que no se puede vivir allí *mal cobijado*, so pena de un total fracaso, como ocurrió más de una vez a los "seguidores" de Llull, in tempore, mal instalándose en aquellos parajes. Por tanto, si se tiene en cuenta que Llull, permaneció allí, seguramente en plan de trabajo, durante *más de cuatro meses*, atento a la delicada voz de su *luminoso inspirador*, corrigiendo su *Ars Magna*, regalo de su dilecto Amigo, no podemos admitir que se dejase extorsionar por los elementos naturales desencadenados, que él debió conocer tan bien como el que escribe estas líneas.